

La historia de la Guerra Civil española, un campo con puertas aún por abrir

Ioan Sagués San José

Universidad de Lleida

Seleccionar unos pocos títulos representativos de las investigaciones realizadas sobre la Guerra Civil española no es tarea fácil. El volumen de la producción es considerable, los temas estudiados plurales y las obras locales y sectoriales múltiples. Ante esta realidad proponemos una guía de lectura, especialmente confeccionada con publicaciones de la última década, que permita aproximarse al período desde diversas perspectivas.

Coincidiendo con el sexagésimo aniversario de la Guerra, el Centro de Información y Documentación Científica (CINDOC) del CSIC editó dos volúmenes de su colección Bibliografías de Historia de España en los que se relacionan exhaustivamente las actas de congresos, publicaciones periódicas y libros aparecidos entre los años 1975 Y 1995. El catálogo se completa con estudios historiográficos y bibliométricos donde se analiza esta extensa bibliografía. Juan Andrés Blanco, en su artículo «Veinte años de historiografía de la Guerra Civil Española, 1975-1995. Estudio historiográfico», explica detalladamente los principales objetos de estudio y los títulos sustanciales del veinteno (AAVV, 1996, vol. 1, 1-77).

Las 3.600 referencias recogidas en el catálogo dan una idea del interés que aún despierta la Guerra en la sociedad española, más allá del ámbito académico, aunque en ocasiones se apele al agotamiento por reiteración. Rebatiendo esta aparente saturación, Alberto Reig Tapia tituló la introducción de su aproximación a los mitos de la memoria con una provocadora pregunta *¿Todavía la Guerra Civil?* (A. Reig,

1999, 17-23). A pesar de la gran cantidad de obra publicada, la Guerra continúa estimulando a los investigadores por haber modelado la contemporaneidad española, por su notable dimensión universal y por albergar muchos referentes de la memoria colectiva.

Esta memoria ha sido un instrumento fundamental de aprendizaje político. La manipularon los vencedores, y los vencidos, pero ellos con menor capacidad de influencia social, y condicionó las estrategias políticas de la transición democrática al poner en primer plano las ideas de consenso y de reconciliación (P. AguiJar, 1996). En definitiva, una utilización de la historia también en tiempos de democracia. De todo ello se deduce que la trascendencia de la Guerra, el alto valor simbólico de los hechos y las diversas interpretaciones posibles han sido tan importantes y complejas que el terreno disponible para las incursiones de los historiadores es aún extenso.

La Guerra, definida como el paradigma de los enfrentamientos europeos de los años treinta y a la que se han atribuido calificativos como romántica o apasionada, ya incentivó estudios y polémicas entre sus coetáneos, aunque las investigaciones académicamente rigurosas no llegasen hasta la década de los sesenta de plumas como las de Hugh Thomas. La dictadura, que construyó su legitimidad sobre la victoria militar, había difundido su interpretación de la Guerra a través de autores (como Joaquín Arrarás y la sostuvo, con algunas matizaciones propias del paso del tiempo, gracias a la prolífica obra de Ricardo de la Cierva -los argumentos neofranquistas continúan pregonando las posiciones de los vencedores a las puertas del siglo XXI-. Un repertorio bibliográfico de Hilari Raguier sobre la Iglesia durante el conflicto incluye un balance de la bibliografía que en los años sesenta y primeros setenta se aproximó a la Guerra Civil tanto desde posiciones oficialistas como críticas, básicamente extranjeras (H. Raguier, 1(36).

Las posibilidades para los investigadores crecieron tras la muerte del dictador y el interés editorial se incrementó mediada la década de los años ochenta. Los nuevos planteamientos encontraban un contexto más favorable en la consolidada democracia y en las generaciones de historiadores menos implicadas vitalmente con los hechos, aunque en ocasiones el desapasionamiento haya favorecido posiciones revisionistas. La investigación y la divulgación también se vieron estimuladas por la conmemoración del cincuentenario de la Guerra que, a diferencia de lo que puede suceder con este tipo de efemérides, alumbró obras de gran calidad, planteó nuevos temas de investigación y amparó rele-

vantes actos científicos y culturales. Entre otros el Encuentro *Historia y Memoria de la Guerra Civil* organizado por la Sociedad de Estudios de la Guerra Civil y del Franquismo (SEGUEF) a finales de septiembre de 1986 en Salamanca (J. Aróstegui, 1988) o el Congreso coordinado dos semanas después por el departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada, en el que se pretendía difundir las aportaciones realizadas por los nuevos historiadores (O. Ruiz-Majón y M. Gómez, 1990).

Continuando con el breve repaso a reuniones científicas, aunque tuvo lugar unos años después, me gustaría hacer una referencia al I Col·loqui Internacional sobre les Guerres Civils a l'Època Contemporània convocado por la Generalitat de Catalunya a mediados de octubre de 1992 en el Institut d'Estudis Catalans. El coloquio no versaba sobre la Guerra española, sino que diversos profesores europeos profundizaron en el concepto, los orígenes y la dimensión cultural de las guerras civiles, dando especial relieve a la violencia como característica esencial. La referencia a esta reunión me parece especialmente interesante, ya que la reflexión teórica no ha tenido excesiva presencia en el análisis de la Guerra Civil española.

Hace unos años Gabriele Ranzato planteó en esta misma revista una revisión del concepto de guerra civil a partir de bibliografía italiana y francesa. Defendía relativizar las motivaciones que oficialmente provocan los conflictos -liberaciones, revoluciones, independencias, etc.- para redescubrir las tensiones y luchas menores que a menudo quedan ocultas tras ellas (G. Ranzato, 1996). Recientemente un libro compilado por Peter Waldmann y Fernando Reinares ha ahondado en la definición del concepto a través del análisis de guerras abiertas y de duros enfrentamientos sociales del último tercio del siglo xx, reservando una atención especial al tema de la violencia y a la resolución de los conflictos (P. Waldmann y F. Reinares, 1999). La obra de Claudio Pavone sobre la Guerra Civil italiana de los años 1943-1945 ha contribuido mucho a explicar la complejidad de estos contextos. Durante la ocupación alemana de Italia se mezclaron los conceptos de guerra civil entre fascistas y antifascistas, de guerra patriótica que enfrentaba a partisanos con ocupantes y colaboracionistas y de guerra de clases. Una pluralidad de luchas a las que se agregaban muchos conflictos cotidianos (C. Pavone, 1991).

En esta línea, Julián Casanova afirmó que en la Guerra Civil española no se enfrentaron sólo dos bandos, sino que colisionaron múltiples anta-

gonismos entrecruzados bajo el gran conflicto poniendo en tensión fidelidades institucionales, religiosas, familiares, regionales, nacionalistas, lingüísticas, etc. Por otra parte, también apuntaba la necesidad de recurrir a los análisis históricos comparados y a las visiones a largo plazo para entender mejor la crisis del Estado español. Así, la guerra sería el resultado de un golpe militar parcialmente fracasado que respondía a la dilatada tradición de intervencionismo militar en la política española. Los rebeldes y sus apoyos civiles entendieron que la alternativa fascista europea ofrecía más posibilidades de éxito que un pronunciamiento clásico para superar la crisis española y cerrar las diversas fracturas sociales, mientras que la resistencia se fortaleció por la experiencia política adquirida durante la República (J. Casanova, 1994).

Desde la segunda mitad de los años ochenta han ido apareciendo obras generales o de síntesis, aunque no sean el género más cultivado. Pierre Vilar editó en Francia un volumen pensado para sus compatriotas, posteriormente traducido al castellano y al catalán, en el que dedicaba más atención a los orígenes de la guerra que a la descripción de los hechos y denunciaba las interpretaciones supuestamente objetivas que esconden visiones conservadoras del conflicto (P. Vilar, 1988). Al mismo tiempo aparecía una obra colectiva en la que Julio Aróstegui firmó una disección muy buena de la contienda en un extenso artículo (J. Aróstegui, 1985). Finalmente, se publicaba la versión definitiva de la obra de Burnett Bolloten, un trabajo extenso y muy documentado que, a pesar del alineamiento anticomunista propio de la Guerra Fría, se ha convertido en una referencia básica (R. Rolloten, 1989). En la década siguiente se han editado obras colectivas como la coordinada por Edward Malefakis, en la que se actualizan una serie de artículos publicados diez años antes en *El País* por destacados especialistas, y libros de síntesis como los de Walter L. Bernecker o el más reciente de Paul Preston (E. Malefakis, 1996; W. Bernecker, 1996, y P. Preston, 2000).

La España republicana en guerra vivió diversas realidades provocadas por la desintegración del Estado y la atomización del poder. Por ello algunas de las aportaciones bibliográficas más enriquecedoras proceden de la historia local, fundamental en los estudios de la Guerra Civil y del franquismo cuando mantiene un diálogo con las visiones generales, cuando ambos enfoques se retroalimentan favoreciendo la contextualización y los matices y cuando no trivializa los hechos. Además, el creciente número de investigadores y de universidades también ha favorecido la inclinación por el entorno más inmediato.

Tres ejemplos recientes -resultado de tres tesis doctorales- procedentes de distintos entornos geográficos y centrados en problemas diversos, resultan ilustrativos de este modelo. Jordi Piqué elabora una exhaustiva monografía sobre las principales vicisitudes vividas en la ciudad de Tarragona y su comarca, que prácticamente pasó toda la guerra en zona republicana, sobre las condiciones de vida lejos del frente y las complejas relaciones entre vida cotidiana y proyecto revolucionario. Javier Cervera reconstruye las actividades desarrolladas por los contrarios a la República que vivieron en esa retaguardia, concretamente en Madrid, lo que nos permite valorar mejor los efectos de la represión republicana, las diversas experiencias de una misma comunidad y la importancia que tuvo la retaguardia en la evolución de la Guerra. Finalmente, Carmen González escogió como tema central la violencia, la represión y la justicia popular para estudiar la realidad murciana, aunque no olvida cuestiones como la nueva organización del poder local, las relaciones entre las organizaciones obreras, los problemas de las subsistencias o la presencia de los refugiados (J. Piqué, 1998; J. Cervera, 1998, y C. González, 1999).

Junto a la historia local también abundan las obras sectoriales, los análisis de problemas parciales inmersos en el contexto general de la Guerra. Ya sea la realidad específica de algún grupo social o la represión, la organización militar, el proceso revolucionario o las repercusiones internacionales del conflicto. Respecto a este último punto, Enrique Moradiellos ha recalcado que la crisis española ocupó un lugar destacado en el fracaso de las democracias occidentales y de la URSS que no supieron frenar el expansionismo fascista y, por otra parte, Angel Viñas ha actualizado sus investigaciones ya clásicas sobre las relaciones bilaterales entre Franco y el régimen nazi para volver a insistir en la importancia de la colaboración alemana durante el desarrollo de la guerra (E. Moradiellos, 1999, y A. Viñas, 2001).

A partir del verano de 1936 las energías revolucionarias intentaron transformar la estructura sociopolítica y las bases de la economía capitalista, siendo la historia de las mujeres y la de las colectivizaciones dos buenos ejemplos de esta compleja realidad. El protagonismo femenino en todos estos procesos, los debates que durante la misma Guerra se plantearon sobre las funciones de las mujeres y las necesidades creadas por el contexto bélico no podían pasar desapercibidos. Desde el congreso celebrado en Salamanca el año 1989 hasta el último libro de Mary Nash sobre las experiencias colectivas de las mujeres repu-

blicanas y antifascistas, no ha faltado entre la bibliografía la perspectiva de género (AAVV, 1991, y M. Nash, 1999).

Las colectivizaciones, que irrumpieron en los tres sectores productivos del territorio republicano, fueron muy sensibles a la evolución política de la retaguardia y evidenciaron las limitaciones que lastraban la revolución. Ante este protagonismo no es extraño que, desde finales de los años setenta, investigadores como Julián Casanova, Aurora Bosch, Luis Garrido, José Luis Gutiérrez, José Deogracias Can'ión o Natividad Rodrigo se hayan ocupado de ellas. Las colectivizaciones agrícolas e industriales practicadas en diversas poblaciones de la barcelonesa comarca del Baix Llobregat han sido analizadas en un volumen coordinado por Carles Santacana, en el que se combinan acertadamente los estudios de casos con una perspectiva global que da sentido a la suma. Como en otras partes de la retaguardia republicana, las fuerzas revolucionarias se toparon con una situación propicia para consumir sus programas transformadores tras desplazar a los reformistas republicanos. Pero la falta de previsión —la revolución se produjo como reacción al fracasado golpe militar— y los graves enfrentamientos internos, impidieron una acción política clara después de tomar el poder. Con todo, los autores no dudan en hablar del proceso revolucionario más profundo de la historia de Cataluña (C. Santacana, 1989).

De la improvisación inicial se iría pasando a un progresivo control de las autoridades republicanas. En el caso catalán, la Generalitat lo intentaría a partir del decreto de Colectivizaciones del 24 de octubre de 1936. Según Antoni Castells, que ha estudiado la colectivización de la industria y de los servicios en Barcelona así como el proyecto posterior de estatalización de la economía, la normativa de la Generalitat representaba una solución de compromiso entre las diversas tendencias políticas catalanas y la búsqueda de dos objetivos principales. El Gobierno pretendía legalizar las transformaciones colectivizadoras al tiempo que las limitaba y controlaba (A. Castells, 1993 y 1996).

También las acciones bélicas se organizaron de manera renovada al derrumbarse las estructuras estatales y ser licenciadas las tropas regulares. Las milicias incorporadas al frente no lo hacían sólo para dar una respuesta armada al bando enemigo, también pretendían canalizar el esfuerzo bélico hacia objetivos políticos. La militarización de diversas organizaciones de la izquierda durante la República sirvió de aprendizaje militar y político cuando tuvieron que responder a los sublevados —una estrategia organizativa común en diversos países europeos

y también seguida por formaciones derechistas-o Como apuntó Juan Andrés Blanco, las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas de los comunistas fueron una base fundamental de los grupos armados que se formaron al estallar la Guerra, especialmente el Quinto Regimiento de Milicias Populares. La peculiaridad del caso español, respecto a otros fenómenos europeos similares, radica en que las milicias surgidas de un discurso insurreccional tuvieron que asumir la defensa del Estado (J. A. Blanco, 1993).

La investigación de Eladi Mainar sobre las milicias populares valencianas muestra cómo éstas intentaron sustituir a unas fuerzas armadas desmembradas y a la vez ser garantes de los avances revolucionarios. Con todo, las milicias adolecieron de los mismos déficits que el resto de estructuras creadas por la revolución: improvisación, descoordinación, falta de experiencia y de recursos y limitaciones propias del voluntarismo. Posteriormente, a los escasos éxitos militares hubo que añadir las tensiones y violencias asociadas a su militarización (E. Mainar, 1998).

Otra cuestión central ha sido la represión revolucionaria y las transformaciones en la concepción de la justicia. Cada vez más autores se preocupan de la violencia política para conocer mejor las tensiones de la historia contemporánea española. Un volumen colectivo dirigido por Santos Juliá deja patente la importancia de estas prácticas y discursos en las acciones de diversos sectores sociales y políticos a lo largo del siglo XX, desde el anarquismo hasta la patronal, y en diferentes momentos históricos, desde las luchas sociales de las primeras décadas hasta el terrorismo etarra (S. Juliá, 2000). Lo mismo se comprueba en el monográfico de la revista *Vasconia* dedicado a las relaciones contemporáneas entre violencia y guerras civiles. Desde las guerras napoleónicas hasta los problemas actuales de Euskadi, pasando por las guerras carlistas y la Civil (AAVV, 1998). En esta última, la violencia política tuvo en el componente de clase y en el anticlericalismo dos pilares enraizados en las luchas sociales del primer tercio de siglo. Estos elementos, favorecidos por el desplome de las instituciones de orden público republicanas, completaban el contexto de confusión y de improvisaciones.

Desde que en el año 1987 se celebró en Salamanca un Congreso dedicado a la justicia de guerra en ambas Españas, el estudio de esta parcela de la administración se ha revelado fundamental. Glicerio Sánchez ha sido uno de los pioneros en explicar cómo se tradujeron los nuevos principios políticos y éticos en los tribunales populares de la

zona republicana, ideados para controlar las violencias propias del verano de 1936. Los gobiernos español y catalán, siguiendo la estrategia de reorganización del Estado, impulsarían en sus territorios la justicia popular para reordenar institucionalmente la retaguardia y para ejercer la represión política de una manera más selectiva que la realizada hasta ese momento por fuerzas ajenas al Estado (AAVV, 1990, y G. Sánchez, 1991).

Un ejemplo concreto del funcionamiento de estos tribunales es la investigación del profesor Jaume Barrull sobre la justicia revolucionaria en Lleida, donde las organizaciones obreras, además de amparar una violencia política al margen de cualquier legislación, impulsaron un tribunal popular anterior a la intervención gubernativa (J. Barrull, 1995). Diversas monografías, como las dedicadas a las provincias de Alicante o Albacete, han analizado las continuidades entre estos procesos represivos de guerra y los primeros años de la dictadura (M. Ors, 1995, y M. Ortiz, 1996). La bibliografía regional puede completarse con visiones de conjunto sobre estos mismos problemas, como la coordinada por Santos Juliá bajo el título *Víctimas de la Guerra Civil* (1999), que sistematiza el período comprendido entre 1936 y 1949.

Las cárceles, además de una institución represiva básica, también son un escenario fundamental para aproximarse a la evolución política de la retaguardia, siendo la Modelo barcelonesa una de las mejor estudiadas (P. Pagès, 1996). Los centros penitenciarios fueron un microcosmos donde se reproducían los mismos conflictos del conjunto de la sociedad, catalana en este caso. Después de una primera etapa de escasa ocupación, correspondiente al verano de 1936 cuando la represión seguía otros cauces, la prisión recuperó un importante papel y en ella no encontramos sólo a *fascistas*, sino también a las víctimas de las confrontaciones interrepublicanas.

y finalmente la Iglesia, que continúa despertando el interés de los investigadores como demuestran dos obras aparecidas en el último año. El minucioso estudio de Hilari Ragner sobre las complejas vicisitudes por las que pasó la institución durante los tres años —cambiantes según la zona y la etapa de la Guerra— y la punzante visión de las relaciones establecidas con los vencedores elaborada por Julián Casanova (H. Ragner, 2001, y J. Casanova, 2(01).

La etapa final de la Guerra también está mereciendo una atención específica. Ángel Bahamonde y Javier Cervera han estudiado el último año de la República, cuando ésta quedó prácticamente abandonada

a su suerte, acumulando derrotas militares e imposibles intentos de mediación. En la complicada Europa de preguerra se materializó el golpe casadista, ejemplo postrero de las divisiones republicanas, que sería aprovechado por Franco (A. Bahamonde y J. Cervera, 1998). Pero antes de la victoria final, algunas ciudades que como Málaga empezaron la Guerra en zona republicana, ya habían experimentado los efectos de la ocupación militar. A partir de abril de 1937 los malagueños fueron testigos privilegiados de la naturaleza del nuevo Estado, de la actitud de sus autoridades militares, civiles y eclesíásticas y de la importancia de la represión en el orden concebido por los vencedores. Todo ello agravado porque la Guerra aún continuaba (E. Barranquero, 1994).

En plena conflagración se estaban poniendo los cimientos del Estado franquista —legislación, instituciones y modelos de relación con la población—. Un par de estudios aragoneses muestran cómo se recompuso el poder local en la parte de la región dominada por los rebeldes. El objetivo de los sublevados y de sus apoyos civiles era la destrucción total y definitiva del proyecto reformista, lo que suponía la eliminación de personas y del entramado legislativo, jurídico e institucional (A. Cenarro, 1997, y J. Cifuentes y P. Maluenda, 1995). Julián Ugarte, estudiando los casos de Álava y Navarra, añade la necesidad de conocer los condicionamientos sociales y culturales que hicieron posible la Guerra, vinculándolos a las tensiones creadas en el largo proceso de formación del Estado español, especialmente desde las últimas décadas del siglo XVIII. Así se puede entender mejor la formación de una voluntad insurreccional en amplios sectores de la población y la aparición de los primeros apoyos a la España de Franco, en este caso procedentes de la derecha autoritaria tradicionalista (J. Ugarte, 1998).

La represión y el control social serían sostenes esenciales de la dictadura, pero tampoco pueden marginarse los apoyos y el consenso que el régimen creó en torno a él durante la misma Guerra, desde el partido hasta sectores sociales que veían mejor representados sus intereses en esa causa. El catalanismo conservador representado por la Lliga Catalana, por ejemplo, optó mayoritariamente por el bando sublevado que, si bien defendía un proyecto nacional que los excluiría, también encarnaba el orden frente al caos político de la retaguardia republicana. Nuevamente la diversidad de conflictos y de lealtades a que antes hacíamos referencia (B. de Riquer, 1996). Tampoco resultaría monolítica la integración del partido único que forzó la reunión de diversas tradiciones, pero en este caso la dirección militar y política

supo controlar mejor su retaguardia que sus opositores republicanos. El estudio de los primeros años de la Falange barcelonesa realizado por Joan M. Thomàs es un buen ejemplo en lo que se refiere a los catalanes instalados en la zona franquista y a los meses de Guerra en que la Cataluña occidental ya había sido ocupada (J. M. Thomàs, 1(02). Unos falangistas que, como en el caso sevillano, además de dar cuerpo a la administración del Estado tendrían unas funciones represivas básicas (A. Lazo, 1(07).

Insistiendo en el tema de la represión, un equipo coordinado por Julián Casanova demostró su esencial cometido en la construcción del Estado franquista, tomando como marco de referencia la Guerra y la inmediata posguerra en las tres provincias aragonesas (J. Casanova y otros, 1(02). Asimismo, la intensa actividad represiva desarrollada por los militares desde el verano de 1936 y las distintas prácticas realizadas —depuraciones, confiscaciones, paseos, consejos de guerra— quedan claramente expuestas en la monografía sobre Cáceres de Julián Chaves (1005). Lo mismo puede decirse de Valladolid o de Galicia, donde la violencia, primero descontrolada y después *legal*, el control estricto de la vida cotidiana, las depuraciones y las incautaciones siguieron al levantamiento militar (J. M. Palomares, 2001, YC. Fernández, 2(00). En definitiva, durante la Guerra se pusieron las bases de un tiempo de silencio que duraría cuatro décadas (M. Richards, 1999).

Bibliografía citada

- AGUILAR, Paloma: *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*. Madrid, Alianza, 1996.
- ARÓSTEGUI, Julio (coord.): *Historia y memoria de la Guerra Civil*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1988, 3 vols.
- ARÓSTEGUI, Julio: «Los componentes sociales y políticos», en AAVV. *La Guerra Civil española. 50 años después*, Barcelona, Labor, 1985, pp. 45-122.
- AAVV: *Bibliografías de Historia de España. Núm. 7. La Guerra Civil (1936-1939)*, Madrid, CSIC-CINDOC, 1996, 2 vols.
- «Guerras civiles y violencia en Vasconia (siglos XIX-XX)», en *Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía*, 26, San Sebastián, 1998.
- *Justicia e/ Guerra*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1990.
- *Las mujeres y la Guerra Civil española*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales-Instituto de la Mujer, 1991.
- BAHAMONDE, Ángel, y CERVERA, Javier: *Así terminó la guerra de España*, Madrid, Marcial Pons, 1999, 2.^a ed., 2000.

- BARRANQUERO, Encarnación: *Málaga entre la guerra y la posguerra. El franquismo*, Málaga, Arguval, 1994.
- BARRULL, Jaume: *Violència popular i justícia revolucionaria. El Tribunal Popular de Lleida (1936-1937)*, Lleida, Pagès Editors, 1995.
- BERNECKER, Walther L.: *Guerra en España, 1936-1939*, Madrid, Síntesis, 1996.
- BLANCO, Juan Andrés: *El Quinto Regimiento en la política militar del PCE en la Guerra Civil*, Madrid, UNED, 1993.
- BOLLOTEN, Burnett: *La Guerra Civil Española. Revolución y Contrarrevolución*, Madrid, Alianza, 1989.
- CASANOVA, Julián, y otros: *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)*, Madrid, Siglo XXI, 1992.
- CASANOVA, Julián: «Guerra Civil, ¿lucha de clases?: el difícil ejercicio de reconstruir el pasado», en *Historia Social*, 20, 1994, pp. 135-150.
- *La Iglesia de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, 2001.
- CASTELLS, Antoni: *Desarrollo y significado del proceso estatizador en la experiencia colectivista catalana (1936-1939)*, Madrid, Nossa y Jara, 1996.
- Les col·lectivitzacions a Barcelona, 1936-1939. La col·lectivització - socialització de la indústria i els serveis a Barcelona (ciutat i província): Les agrupacions o concentracions d'empreses*, Barcelona, Hacer, 1993.
- CENÁRRO, Ángela: *Cruzados y camisas azules. Los orígenes del franquismo en Aragón, 1936-1945*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1997.
- CERVERA, Javier: *Madrid en guerra. La ciudad clandestina, 1936-1939*, Madrid, Alianza, 1998.
- CHAVES, Julián: *La represión en la provincia de Cáceres durante la Guerra Civil (1936-1939)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1995.
- CIFUENTES, Julia, y MALUENDA, Pilar: *El asalto a la República. Los orígenes del franquismo en Zaragoza (1936-1939)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1995.
- FERNÁNDEZ, Carlos: *Alzamiento y Guerra Civil en Galicia (1936-1939)*, A Coruña, Do Castro, 2000, 2 vols.
- GONZÁLEZ, Carmen: *Guerra Civil en IVlurcia. Un análisis sobre el poder y los comportamientos colectivos*, Murcia, Universidad de Murcia, 1999.
- JULIÁ, Santos (coord.): *Victimas de la Guerra Civil*, Madrid, Temas de Hoy, 1999.
- JULIÁ, Santos (dir.): *Violencia política en la España del siglo XX*, Madrid, Taurus, 2000.
- LAZO, Alfonso: *Retrato de fascismo rural en Sevilla*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998.
- MAINAR, Eladi: *De milicians a soldats. Les columnes valencianes en la Guerra Civil espanyola (1936-1937)*, Valencia, Universidad de Valencia, 1998.
- MALEFAKIS, Edward (dir.): *La guerra de España (1936-1939)*, Madrid, Taurus, 1996.

- MÜRADIÉLLOS, Enrique: «Un triángulo vital para la República: Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética ante la Guerra Civil española», en *Hispanianova. Revista de Historia Contemporánea*, 1999.
- NASH, Mary: *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 1999.
- ORS, Miguel: *La represión de guerra y posguerra en Alicante (1936-1945)*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1995.
- ORTIZ, Manuel: *Violencia política en la II República y el primer franquismo. Albacete, 1936-1950*, Madrid, Siglo XXI, 1996.
- PAGÈS, Pelai: *La presó Model de Barcelona. Història d'un centre penitenciari en temps de guerra (1936-1939)*, Barcelona, PuLlicacions de l'Abadia de Montserrat, 1996.
- PALOMARES, Jesús María: *La Guerra Civil en la ciudad de Valladolid. Entusiasmo y represión en la capital del Alzamiento*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2001.
- PAVONE, Claudio: *Una guerra civile. Saggio storico sulla moralità nella Resistenza*, Torino, Bollati Boringhieri, 1991.
- PIQUÉ, Jordi: *La crisi de la rereguarda. Revolució i guerra civil a Tarragona (1936-1939)*, Barcelona, Publicacions de l'ALadia de Montserrat-Diputació Provincial de Tarragona, 1998.
- PRESTON, Paul: *La Guerra Civil española*, Barcelona, Plaza & Janés, 2000.
- RAGUER, Hilari: «L'Església i la Guerra Civil (1936-1939), BiLliografia recent (1975-1985)»», en *Revista Catalana de Teologia*, XI/1, 1986, pp. 119-252.
- *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*, Barcelona, Península, 2001.
- RANZATO, Gabriele: «El descubrimiento de la Guerra Civil», en *Ayer*, 22, 1996, pp. 17-26.
- REJG, Alberto: *Memoria de la Guerra Civil. Los mitos de la tribu*, Madrid, Alianza, 1999.
- RJCHARDS, Michael: *Un tiempo de silencio. La Guerra Civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 1999.
- RIQUER, Borja de: *L'últirn Cambó (1936-1947). La dreta catalanista davant la guerra civil i el primer (ranquisme, Vic, Eumo, 1996.*
- RUIZ, Octavio, y GÓMEZ, Miguel (eds.): *Los nuevos historiadores ante la Guerra Civil española*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1990.
- SÁNCHEZ, Glicerio: *Justicia y guerra en España: Los tribunales populares (1936-1939)*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert-Diputació de Alicante, 1991.
- SANTACANA, Caries (ed.): *Col·lectivitzacions al Baix Llobregat (1936-1939)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1989.
- THOMÁS, Joan Maria: *Falange, Guerra Civil, franquisme. FET y de las JDNS de Barcelona en els primers anys del règim franquista*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1992.

- UGARTE, Javier: *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca NLLeva, 1998.
- VILAR, Pierre: *La Guerra Civil espanyola*, Barcelona, Crítica, 1988.
- VIÑAS, Ángel: *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil. Antecedentes y consecuencias*, Madrid, Alianza, 2001.
- WALDMANN, Peter, y REINARES, Fernando (comp.): *Sociedades en Guerra Civil. Conflictos violentos de Europa y América Latina*, Barcelona, Paidós, 1999.

